

13
5-7

CM

SM

C^a8

42

160222



1057113

SM C^a8 42

86-2
304

UN OFICIO ES LO MEJOR.

sin permiso de su Autor no se podrá
representar en ningún teatro del reino,
excepcion del de esta ciudad y de aque-
llos donde se halle alguno de los actores,
que tomaron parte en su primera repre-
sentacion.

UN OFICIO ES LO MEJOR.

Si se persiguiere con todo rigor ante
la ley al que la imprimiere. Todos los
ejemplares impresos y llevados a
tribrica.



Gaspar José Rosendo

Sin permiso de su Autor no se podrá representar en ningun teatro del reyno, á excepcion del de esta ciudad y de aquellos donde se halle alguno de los actores, que tomaron parte en su primera representacion.

Siendo esta comedia propiedad del impresor, se perseguirá con todo rigor ante la ley al que la reimprima. Todos los ejemplares irán numerados y llevarán su rúbrica.



86-2
HOS

UN OFICIO ES LO MEJOR.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

J. HOSPITALER.



MAHON:

IMPRESA DE D. G. IGNACIO SERRA.
1845.

PERSONAS.

ACTORES.

*Don Fermin Aran-
cél.*

D. F. Cerdó.

*D. Fernando Avan-
zada.*

D. P. Moliner.

El Señor Cociente.

D. F. Jáuregui.

D.^a Gertrudis.

D.^a J. Fonbuena.

Madrona.

D.^a J. Del-Pino.

Un criado.

D. J. Lozano.

La escena pasa en Arjel en Enero de
1844.



MAHÓN:
IMPRESA DE D. G. IGNACIO SERRA
1845.

ACTO UNICO.

Sala en la casa de D. Fermin, puertas laterales y al foro.

ESCENA 1.^a

D. FERMIN, D.^a GERTRUDIS.

Fermin. Con que yo lo diga basta.

Gert. Pues yo en mis trece me estoy.

Ferm. Mira, mujer, que aunque soy
marido de buena pasta,
aqui llevo los calzones....

Gert. Y eres un nadie.

Ferm. Mujer,

no me vengas á romper
con cuentos las oraciones.

Yo soy amo de mi casa
y mando, y por vida de....!

Gert. Que has de hacer ? que? vamos.

Ferm. Que?

Poner á tu orgullo tasa,
¿piensas hacerme mal tercio
con tu oposicion? ¿A mí,
que usar la vara aprendí
en mi tienda de comercio?
Si salgo de mis casillas

con tus Kiries y tus salmos
 con una vara sin palmos
 te he de medir las costillas:
 Vaya que cuando me amosco
 no hay que venirme con cuentos.

Gert. Esos son tus sentimientos,
 hombre brutal, hombre tosco.
 Hoy recojo mis enseres
 y me voy mañana á España.

Ferm. Eh! ¿ya pones en campaña
 las armas de las mujeres?

Gert. ¡Ay desgraciada de mi!
 Dadme valor, buen Jesus!

Ferm. Le va á dar un patatús!
 Gertrudis?

Gert. Que quieres? dí.

Ferm. No podrémos una vez
 hablar....

Gert. Que?

Ferm.sin inquietarte?

No piensas que va á matarte
 tan estólida altivez?

Gert. Nada pienso.

Ferm. Refleciona

que en esta tierra menguada
 hay salida y no hay entrada,
 al revés de Barcelona:
 y mis tratos mercantiles

se suman sin un guarismó, y se ha tragado el abismo mis talegas con sus miles.

Gert. Y bien, eso todo á que viene?

Ferm. Antes cálmate y despues lo sabrás.

Gert. Dilo.

Ferm. Bien ves

que no come el que no tiene.

Yo por mas que te resientas,

recuerdo que rico fui,

y que muy pobre me ví

por un atraso de cuentas;

y la causa de mis males

fueron por mas que te aflija

una mujer y una hija

con sus vestidos y chales,

con su lujo desmedido,

con su porte de marquesas.

Yo bien grité; ni por esas!

¡se hace caso de un marido!

Al fin vuestro lujo, palco,

y bayle en la casa—lonja,

esprimieron cual esponja

mi caudal, quedé en desfalco;

porque todos al instante

se echaron sobre mi tienda,

y me hallé sin una prenda

que diga, "fué comerciante."
 Siempre se rompe la hebra
 por lo mas delgado; así,
 viendose como me ví
 el mas pintado hace quiebra.
 Bien especulaba: ¿y que?
 todos al verme perdido
 dijeron "es un bandido,
 comercia de mala fé."
 Y es una mentira atroz,
 Gertrudis, es muy incierto,
 mas en fin al leon muerto
 el asno le dá una coz.
 Decia—el percal de francia
 cuesta á diez, lo vendo á doce,
 y en el punto se conoce
 que tengo dos de ganancia.
 Mas aunque fuera yo un lince
 y trocára en oro el bronce,
 qué me importa tener once
 si mi mujer gasta quince?

Gert. Has acabado tu arenga?

Ferm. La acabaré.

Gert. Pues bien, pronto.

Ferm. Yo nada tengo de tonto;
 y venga bien ó no venga
 es preciso recordar
 que en aquel tiempo, Madrona

se enamoró en Barcelona...

Gert. De un joven...

Ferm. De un militar,

que á estas horas por ventura
habrá mirado su táctica

y puesto quizás en práctica

otro amor, otra aventura.

Gert. Bien, y que?

Ferm. Que hoy en el día,

si tiene hija que casar,

un padre ha de procurar

no dejarla para tía.

Gert. Pues lo mismo quiero yo.

Ferm. Y á quien estas aguardando?

Gert. A su amante, á Don Fernando.

Ferm. A Don Fernando! eso no.

Al porvenir lo presente

siempre ha de ser preferido,

y está aquí como llovido....

Gert. Quien está?

Ferm. El señor Cociente.

Gert. Un frances! uf!

Ferm. Que demonio!

Mujer, has perdido el seso?

Dí, que tiene que ver eso

con el santo matrimonio?

Gert. No lo quiero.

Ferm. Dale bola.

Gert. No se hará.

Ferm. Por Belcebú!

Gert. Si quieres cástate tú

que yo soy muy española;

y Madroncita primero

se quedará para tía,

que se case en vida mía....

Ferm. Con quien? (*enfadado*)

Gert. Con un extranjero.

Ferm. Pues se casará y tres mas.

Gert. No se casará y dos menos.

Ferm. Pues señor, estamos buenos!

Gert. Ó malos.

Ferm. Te callarás!!!?

Gert. Yo callar!

Ferm. Esas tenemos?...
 Estoy en mi casa y mando.

Gert. Se casará con Fernando.

Ferm. Lo veremos.

Gert. Lo veremos.

ESCENA 2.^a

D.^a GERTRUDIS, MADRONA.

Mad. Todo lo oí, madre mia,

que desgraciada nací!

Gert. Madrona, confía en mí;

que antes de acabar el día

te dará tu padre el sí.
 Tu bien vez que los reveses
 de la fortuna sufrió,
 y busca sus intereses:
 y Fernando te escribió?

Mad. Nada en estos siete meses.

Gert. Eso es hija lo peor,
 que quizás en su ordenanza
 habrá hallado un nuevo amor.

Mad. Usted pierde la esperanza,
 y aun no ha venido el vapor.
 Con bastante sentimiento
 miro estas muestras de olvido;
 mas quizás su rejimiento
 de nuevo estará metido
 en otro pronunciamiento.

Gert. Otro ya?

Mad. Bien puede ser.

Gert. Y en el que piensa encontrar?

Mad. Ya ve usted, un militar
 siempre procura ascender.

Gert. Es cierto y á buen andar
 allá en mis adentros pienso
 que es mas grande la caída
 cuanto es mayor la subida;
 porque es un piélago inmenso
 con sus azares la vida.
 El año de veinte y tres

lo tengo clavado aquí (el corazon)
 y la entrada del frances
 y otras dos mil cosas... Pues?
 que en aquel entonces ví.
 Eras, Madrona muy niña...
 pero tanta reflexion
 no te cause desazon,
 ni pienses que yo te riña,
 ni fuerze tu corazon.
 Tu le quieres, está bien;
 que le quieras es muy justo;
 y aunque severo y adusto
 tu padre le odie, tambien
 es el joven de mi gusto.
 En paz y gracia de Dios
 con la bendicion del cura,
 alegres y en la ventura
 vivireis siempre los dos.

Esto mi anhelo procura.

Mad. Es usted muy buena!

Gert.

Sí,
 porque siempre te hé mimado.

pero cual será su grado,
 su clase, su empleo? dí...

Mad. Capitan.

Gert. Muy buen bocado.

Cuarenta duros al mes!

Mad. Y dos charreteras.!

Gert. Oh!

Mad. Faja, sable y que se yo!
despues galones...

Gert. Despues
tambien mas paga! Pues no?
Es quapo chico Fernando
y ten confianza, hija mía,
que pronto la compañía
la dejará por el mando
de un batallon.

Mad. Que alegría!

Gert. El nunca te será infiel.

Mad. Oh! cada vez que me escribe
desde que estoy en Arjél,
siempre me dice "recibe
mi corazon que te es fiel"

Gert. Y tu, la verdad; ¿le esperas?
Es un bravo militar
y es forzoso que le quieras
que [al fin con dos charreteras
es imposible engañar.

Mad. Yo cada vez mas le quiero.

Gert. Y debes quererlo: vaya!
tan galan, tan caballero...

Mad. Y con tanto amor...

Gert. Bien haya
ser buen mozo y con dinero.

Yo siempre estaré á tu ladó

y puede dar la ocasion
que sea su batallon
á Barcelona enviado
para estar de guarnicion.

Mad. Si, mas mi padre...

Gert. Tu padre

no te guarda para monja;
y aunque á su genio no cuadre
os verán la hija y la madre
bayles de la casa—lonja!

Mad. Los bayles! oh! sin rubor
confieso que los deseo.

Luego despues el Liceo.....

Gert. Y Fernando...

Mad. con su amor...

Gert. Y la rambla...

Mad. Y el paseo.

Gert. Esto es ser feliz!

Mad. Gozar

la mayor dicha y contento.

Oh! cuanto anhelo el momento

que puesto al pie del altar

pronuncie su juramento.

Será grande mi ventura

si tal esposo consigo.

Mi padre! *(mirando hácia la puerta
derecha)*

Gert. Finjir procura.

Ferm. (al Señor Cociente entrando)

Adelante buen amigo.

Gert. Que ridícula figura!

ESCENA 3.^a

DICHOS DON FERMIN, EL SEÑOR COCIENTE.

Cocient. (deshaciendose en cortesías)

Soy... estoy.... Señoras mías....

Mad. Beso á usted la mano (desdeñosa)

Gert. (bajo á Madrona) Bien

Coc. Juzgo que habló con desden.

Gert. Suprima usted cortesias (con mofa)

Fermin. Es decir que con franqueza...

Gertrudis, callas? (bajo á ella)

Gert. No callo.

Coc. Atónito yo me hallo

al mirar tanta belleza;

pero el señor Don Fermín

habrá ya dicho quien soy,

y mi empleo... y que...

Gert. Ya estoy.

Coc. Mi sana intencion, mi fin,

es casarme. Yo soy rico;

(esto es decir con mi empleo)

y al cabo tan buen deseo....

Pues... supongo que me esplico.

Ferm. Adelante; va muy bien.

Coc. La señorita dirá....

Mad. Puede decirlo Papá.

Coc. Vuelve otra vez al desden. *(aparte.)*

Ferm. Tienes razon, hija mía,

por mi todo está corriente;

conque así; señor Cociente,

puede usted fijar el día.

Gert. Fijar el día? y de que?

Ferm. De su boda—Calla *(bajo)*

Gert. No.

Ferm. Calla.

Gert. Su madre soy yo,

y cuanto quiera hablaré.

Hablaré mucho, si, mucho.

Escucheme usted. *(á Cociente)*

Ferm. Por vida!...

Gert. La chica comprometida

está con otro.

Coc. Que escucho!

Gert. La verdad.

Ferm. No.

Gert. Si.

Ferm. No hay tal,

y dado caso que fuera,

ella nunca desoyera

la voluntad paternal.

Y el deber del padre ordena

sí la mujer se encapricha,

que labre solo la dicha
de sus hijos. Mala ó buena
esta boda se ha de hacer
porque lo mando, lo quiero:
¡verèmos quien es primero
el marido ó la mujer!

¿No es esto, señor Cociente?

Coc. Segun estoy entendido
debe mandar el marido
en casos como el presente.

Gert. No ha de ser, por vida mia!

Ferm. Si ha de ser.

Coc. Y en conclusion,
cuento con su aprobacion
y fijo este mismo día.

Ferm. Apruebo.

Gert. Yo, no.

Ferm. Muger!

Mad. Padre..... (*suplicante.*)

Ferm. Silencio!

Mad. Por Dios! (*id.*)

Ferm. Quien manda aquí de los dos?

Te piden tu parecer?

Gert. Ya que fué tan desatento

ese caballero....

Coc. Yo!!

Gert. Que ante todo no pidió

¡

mi venia y consentimiento,
no habrá tal boda.

Ferm. De veras?

Coc. Señora....

Gert. Madrona, ven.

Mad. Ah! madre mia!

Ferm. (con mofa.) Esta bien.

Gert. Y tómalo como quieras.

ESCENA 4.^a

D. FERMIN EL SEÑOR COCIENTE.

Coc. Hemos quedados lucidos.

Ferm. No tanto como usted piensa.

Coc. No tanto como yo pienso!

Pues, señor, si ella se niega,
y dice que nó, que nó.

Ferm. Ya dirá que sí.

Coc. Friolera:

y en tanto que el otro quidam
se presente....

Ferm. Y bien, que venga.

Coc. Pues me gusta la cachaza!

Ferm. Señor Cociente, paciencia;
el otro....

Coc. Pues!

Ferm. Por ahora,
no puede venir.

Coc. De veras?

Ferm. Es militar.

Coc. Bien, y que?

Ferm. Las cosas de aquella tierra
como usted habrá leído
en los Debates, la Prensa,
y otros periódicos....

Coc. Que?

Ferm. Están así como en guerra;
y el otro...

Coc. Ya.

Ferm. Como tiene...

Coc. Que tiene?

Ferm. Dos charreteras,
deberá tener tambien
harto dolor de cabeza
que en una mala jornada
no se le lleve pateta.

Ya ve usted, su rejimiento
andaré de ceca en meca;
y las marchas, contramarchas,
y los llanos, y las sierras,
y el temor de un compromiso
no le dejarán siquiera
pensar en Madrona. Pues?!
No pensará.

Coc. Dios lo quiera.

Ferm. Y ella al verse en tal olvido,

rendida por las finezas
de usted...

Coc. Me querra?

Ferm. No hay duda.

Coc. Y será pronto?

Ferm. Por fuerza.

Coc. Pero la madre...

Ferm. Yo mando,

y es la autoridad paterna
en asuntos de esta especie
sobre todo.

Coc. Quien lo niega?

Pero siempre me encocóra
la oposicion de la suegra.

Uf! que genio, Don Fermin!

La Madroncita es muy bella,

muy amable, mas nacida

bajo tan maligna estrella,

quien sabe, querido suegro.....

Ferm. Vamos, temores afuera.

Ella es una malva, docil,

bien educada, y en prueba

hoy mismo será su esposa

segun usted lo desea.

Coc. Hoy mismo? Muy bien; me place.

Ferm. Usted entre tanto, arregla

lo concerniente á la boda;

hoy es un dia de fiesta,

convidamos cuatro amigos,
y con una bagatela
todos quedarán contentos:
vamos pues que el tiempo vuela
y es preciso no dormirse;
usted á sus diligencias.

Coc. Y usted á ver á la madre.

Ferm. Eso corre por mi cuenta.

ESCENA 5.^a

EL SEÑOR COCIENTE.

Y bien mirada la cosa
mucho razon tiene el suegro;
él metiendo mucha prosa
volverá lo blanco en negro
y la niña me amará.

Mas dicen que su querer
ofrecido tiene ya:
pero esto no puede ser.

Sin dejarla que resuelle
le dirá mi gran amor,
y que en las obras del muelle
soy el primer director.

Ahi es nada; un buen empleo!

¿Y si le llego á perder?

Cá: es locura, devaneo,
porque esto no puede ser.

Yo soy un pozo de ciencia,
sin alabarme, eso no;
que soy de recta conciencia
y en todo un hombre de pró.
Solo temo su desprecio
que al fin y al cabo es mujer,
y si me niega su aprecio....
Pero esto no puede ser
Despreciar! y á mi! que digo?
Muy loco deberé estar
cuando há poco fuí testigo
del afecto singular
con que su padre me honró.
Mas si llega á responder
la buena muchacha, nó?
Cá: si esto no puede ser.
La muchacha es una perla,
bella, docil y hacendosa;
como que dá gusto verla
tan lozana y tan hermosa.
Y segun dijo su padre....
¿Pero si llega á tener
el genio como su madre?
Eso no, no puede ser.
Vaya! afuera pensamientos
que segun el suegro dijo
faltan yá pocos momentos
y por el siempre me rijo.

Pero quien se cuela aqui?
 un convidado á mi ver;
 y no le conozco. Si;
 no; si; no. ¿Quien puede ser?

ESCENA 6.^a

EL SEÑOR COCIENTE, D. FERNANDO.

(Este entra con la mayor precipitacion y abraza al señor Cociente)

Fernan. Querido papa! y Madrona?

y la madre? todos buenos?

sobre poco mas ó menos

lo mismo está mi persona.

Coc. Jesus! y que atolondrado!

Hombre... *(apartandole)*

Fernan. Calle! no es mí suegro!

Es un otro! bien; me alegro.

Coc. *(Habla á paso redoblado.)*

Fernan. Pues, señor, me equivoqué:

ya ve usted, cuando el amor...

he llegado en el vapor,

pregunto por ella, á fé

que ceca y meca he corrido

sin poder dar con la casa;

me quedo parado, pasa

un no se quien y le pido

las señas; ¡alma de chopo!
no las sabe: ya por fin
sé donde está don Fermin,
le busco y con usted topo.

Coc. Oh! si será el capitán! } *aparte)*
Pues no me haría mal tercio!
Don Fermin?... ¿fué del comercio?
algo viejo, catalán?

Fernan. Si, Don Fermin Arancél
natural de Barcelona,
que con su hija Madrona
se há establecido en Arjél.

Coc. Poco le peta la suegra } *(aparte)*
pues no recuerda su nombre
y si me planta el tal hombre?
Esta será la mas negra.
Conque ustedes son amigos?

Fernan. Si, señor.

Coc. Muy bien, me alegro.

Fernan. Pero donde esta mi suegro?

Coc. A buscar fué los testigos.

Fernan. Los testigos! para que?

Coc. Toma! para el matrimonio.

Fernan. Dice usted?

Coc. Digo... (demonio!
y como se lo diré?)
Digo... pues... usted verá
que es recto su proceder,

porque la pobre mujer,
la chica....

Fernan. Ya caigo, ya.

Supo que llegó el vapor,
que vine yo, y al momento
nuestro feliz casamiento
dispone...

Coc. Que? no señor:
es con otro.

Fernan. Como!

Coc. Pues?!.

si usted dejára acabar...

No ha dejado de mediar
algun tanto el interes;
pero al fin...

Fernan. Quien es el otro?

Digalo usted. ¡Vive Dios!

que nos verémos los dos.

Coc. Usted me pone en un potro.

Fernan. Digalo usted: pronto. ¡Ingrata!

dejarme por un cualquiera!

Coc. Eso es una fríolera...

(ay! si lo sabe me mata) (aparte)

Fernan. Yo vengaré tal ofensa.

Vamos, quien es; por ventura;

usted tal vez...

Coc. Que locura!

Yo! no señor, quien tal piensa?

(maldito amor) sin embargo...
 (si le pudiera calmar)

Fernan. Un rival! le he de matar.

Coc. Usted debe hacerse cargo
 de que yo..... quiero decir,
 el que tuvo la desgracia
 de ver la belleza y gracia
 de Madrona...

Fernan. Ha de morir,
 y no escucho mas razones.

Coc. Pero hombre...

Fernan. Nada, lo dicho.

Coc. Eso es un loco capricho.

Fernan. Déjese usted de sermones.

La pérfida! cuando yo
 arriesgaba mi existencia
 por ella!....

Coc. Pero la ausencia
 de tal modo siempre obró.

Y es necesario pensar
 que la mujer en el día
 no se queda para tía
 cuando se puede casar.

Olvido causa la ausencia
 y cada día lo vemos;
 pues bien, fuera los extremos
 y tomarlo con paciencia.

Si estuviera en su lugar

yo bien sé como obraría,
 otra mujer buscaría
 que es muy facil de encontrar.
 Con buenos modos se halaga
 su corazon; si acomoda,
 mejor; se pasa á la boda
 y amor con amor se paga.

Fernan. Que dice usted! tal bajeza
 no comete un caballero.

Coc. Mas comete un desafuero
 si le rompe la cabeza.

Fernan. Y que, mejor; la venganza
 satisfecha es un placer
 y esa pérfida mujer
 que me robó la esperanza
 que en este mundo tenia,
 y usted que es su seductor...

Coc. Si digo que no señor.

(¡ay! pobre cabeza mia!)

Fernan. Me la pagarán, lo juro.

Coc. Pero..

Fernan. Y ha de ser hoy mismo.

Coc. (No me trágara el abismo.
 quien me metió en tal apuro?)

Fernan. Yo he de tomar el desquite } (apar-
 la ocasion es oportuna. } te)

Armas.

Coc. No tengo ninguna

la ley no me las permite.

Fernan. Yo tendré para los dos.

La espada.

Coc. No sé de esgrima
y á mas tengo en mucha estima
mi ecsistencia.

Fernan. Voto á briós!

Pistola.

Coc. Me tiembla el pulso.

Fernan. Cobarde!

Coc. Lo soy, ... concedo.

Fernan. Diga usted que tiene miedo.

Coc. Siempre me vence su impulso.

¿Mas que culpa tengo yo
para armar tanto motín?

Fernan. Ser yerno de Don Fermin.

Coc. Si digo que no, que no.

Y si necesario fuere,
mi nombre y firma pondré,
y en todas partes diré
que no soy yo quien la quiere.

Fernan. Escusas no valen nada,

y al cobarde, lo mejor
para inspirarle valor,
es darle una bofetada.

(*quiere darsela; Cociente trata de huír por
la puerta del foro pero se detiene al ver á
Madrona que sale*)

ESCENA 7.^a

DICHOS, MADRONA.

Coc. Otra tenemos.*Mad.* Fernando!*Fernan.* Es usted, señora?*Mad.* Usted?!*Coc.* Se ha calmado; solo falta que ella descubra el pastel.*Fernan.* Hablaba con el señor de un asunto de interés y si quedáramos solos.....*Coc.* Solos! oh! no es menester, todo queda ya zanjado.
(Si se va me voy tambien).*Mad.* Pero, Fernando, que es esto?*Fernan.* Oh!, señorita, despues de la parte que á usted toca tambien cuentas pediré y ahora celebraría nos hiciera la merced de salir por un momento.*Coc.* Y yo la acompañaré.*Fernan.* Usted, caballero, no.*Coc.* Pues, hombre, que estamos bien. Bien dicen los españoles desde fuera vendrá quien...*Mad.* Pero que misterio es este?

Oh! por Dios esplicate.

Fernan. Demasiado usted lo sabe.

Mad. Pero, di, que he de saber?

Fernan. Ingrata! cuando por ella
á riesgo puse mi piel,
vende perjura su amor
y su prometida fé.

Mad. Mi amor! calumnia, mentira.

(mirando á Cociente.)

Coc. Válgame, Melquisedec.

Mad. Sin duda usted, caballero,
tuvo la desfachatez
de preciarse de mi amor
cuando sabe que le odié.

Coc. Yo? no señora, al contrario...

(Virgen santa de Belen,)

Que lo diga el capitan,
no es asi verdad?

Mad. Pues bien,
retire usted la palabra
de mi padre.

Fernan. Con que es él!

Y me engañaba! Por vida
del viejo Matusalém,
que le hé de sacar los bofes!

Mad. Fernando... (deteniendole)

Fernan. Suelta.

Coc. Los pies

en tan crítica ocasion
solo me pueden valer.

(se dirige á la puerta del foro)

Ya estoy en salvo.

Fernan. *(echando mano al sable)* Cobarde.

Mad. Ay! que te vas á perder.

Coc. Suelte usted.

Fernan. Nos veremos.

Coc. Y entre tanto buscaré

al suegro y será mi esposa,

me protegerá la ley,

y usted, señor valenton,

rabiará y yo reiré.

Fernan. Suelta, Madrona.

Mad. No irás.

Coc. Bien, que venga; venga usted.

(Fernando se deshace de Madrona y se dirige á la puerta con el sable desenvaynado, pero antes de llegar el señor Cociente la cierra con estrépito y suelta una carcajada.)

ESCENA 8.^a

FERNANDO, MADRONA.

Fernan. Y todavía se mofa!

Mad. Vamos, calma tu furor;

he de perder yo tu amor

por un hombre de esa estofa?
 Despues de tan larga ausencia
 en que siempre te fuí fiel,
 tan solo vienes á Arjél
 para armar una pendencia?
 Hoy es dia de contento
 y olvidarlo debes todo.
 Pero dime, de que modo
 te fué en el pronunciamiento?

Fernan. En el último muy mal
 porque todo lo he perdido.

Mad. Todo? pues que, no has venido
 con licencia temporal?

Fernan. Con licencia? no, Madrona;
 pasaporte liso y llano
 me pusieron en la mano
 al rendirse Barcelona.

Mira. (enseñaselo.)

Mad. (leyendo) „Fernando Avanzada.”

— Ni tan solo ponen „Don.”

Fernan. Esto dice en conclusion
 que no tengo nada, nada.

Mad. Conque no eres capitan?
 Lastima, tan buen empleo!

Fernan. Pero á tu lado me veo
 y acaba todo mi afan.

Mad. Acabar? ay! ahora empezà,
 mi corazon lo presente

y será el Señor Cocien
quien triunfe de la pobreza.

Fernan. Como!

Mad. Si, porque mi padre
á quien la miseria agovia
quiere que sea la novia
del hombre que mas le cuadre.
Bien sabe que no lo quiero
mas al fin me casará
y mi mano alcanzará
el que tenga mas dinero.

Fernan. Dinero! yo le tendré
á costa de mi sudor,
no será de otro tu amor;
no temas trabajaré.

Pero olvidaba, Madrona,
de preguntar por Mamá;
Oh! dime, que tal está?

Mad. Lo mismo que en Barcelona.

Fernan. Sabe mi venida?

Mad. No,
mas se la voy anunciar.

Fernan. Vé y entretanto á buscar
á tu padre vuelo yo.

Tu seras mia lo espero.

Mad. Ya sabes la condicion. (*Vase*)

Fernan. ¡O mundo de maldicion,
nada se hace sin dinero!



ESCENA 9.^a

FERNANDO.

Pues señor, quedo lucido,
 si al cabo de tanto afán
 porque no soy capitán
 no puedo ser su marido.
 Vamos, es pleyto perdido.
 Vencerá el señor Cociente,
 que el bolsillo se resiente
 de la falta de dinero,
 y será en lo venidero
 lo mismo que en lo presente.

ESCENA 10.

FERNANDO, DON FERMIN, EL SEÑOR COCIENTE.

Coc. Pues, le ve usted?*Fernan.* Don Fermin!*Ferm.* Fernando!*Coc.* Toma, y le abraza:

pues, señor, según la traza
 mi amor ya toca á su fin.

Fernan. Largas horas de impaciencia
 he sufrido, Dios lo sabe,
 y pienso que el mal mas grave
 ha de ser el mal de ausencia;
 mas á mí me importa nada

porque pongo en este dia
mi empleo y categoria
á los pies de mi adorada.

Ferm. Y rinde mucho ese empleo?

Fernan. Cuarenta duros al mes.

Ferm. No pienses que el interes
me domina

Fernan. Ya lo veo.

Ferm. Y qué guapo! siempre el mismo;
tan fino... señor Cociente,
aquí tiene usted presente
un modelo de heroismo:
en todas las ocasiones
su valor ha demostrado;
pero qué, ¡usted ha quedado
como aquel que ve visiones!...

Coc. Es que estoy mirando el fin
de tan estraña aventura,
porque labrar mi ventura
prometió el Señor Fermin;
con que si bien le parece...

Ferm. Hombre, es verdad; mi promesa,
si mal no recuerdo, es ésa,
y desaire no merece
vuestro tierno y fiel amor;
mas debeis tomar en cuenta
que ahora se me presenta
un compromiso anterior.

Coc. Pues me gusta la frescura!

Fernan. Callase el muy... voto á...!

¿estaría yo esperando
cinco años ser capitán,
para que usted alcanzase
lo que yo quiero alcanzar?
Sepa usted que no se cria
la miel en el colmenar
para la boca del asno.

Coc. ¡Asno yo?

Fernan. ¿Pues qué, no hay mas
sino decir esto quiero
y hágase mi voluntad?

Coc. Y se ha de hacer, si, señor,
acudiré al tribunal,
que soy francés, y las leyes
de Francia me ampararán.
Usted, señor don Fermin,
ha procedido muy mal
engañando como á Chinos
hombres de mi calidad,
pero en fin dá á conocer
que es....

Ferm. Que soy?

Coc. Un ganapan.

Fernan. Por vida del gran bellaco!

Ferm. No hagas caso.

Fernan. Cuanto vá

á que le arranco la lengua!

Coc. La lengua? á mi? (no lo hará porque está el suegro delante y ha de ponernos en paz).

Ferm. Vamos, calmate, Fernando, que el señor conocerá la razon y se hará cargo del modo que debo obrar.

Yo le prometí la mano de mi Madrona, es verdad; empero las circunstancias me obligan á retirar mi palabra. ¿Quién entonces se habia de imaginar que con la piel tú salieses de la jornada, y á mas cuarenta duros al mes con tu acenso á capitan? Señor Cociente, esto solo, esto tan solo es capaz de parar al mas pintado y hacerle volver atrás, pues vivimos por desgracia en un tiempo muy fatal.

Coc. Habló usted?

Ferm. Hablé.

Coc. Pues bien,
yo no soy ningun Adan

y aunque ni casas ni haciendas
heredé ni he de heredar,
y suman pocos guarismos
mi efímero capital,
tengo mi paga corriente,
paga que vá mas allá
de los cuarenta mezquinos
que al caballero le dán.
Así, en cuanto al interes
le aventajo.

Ferm. Bien está,
es cierto, pero....

Coc. ¿Otro pero?

(donde irémos á parar!)

Ferm. Usted acaso no piensa
que yo soy padre ademas,
y que debo á toda costa
buscar la felicidad
de Madrona; ellos se quieren,...

Coc. Yo la adoro que es aun mas,
y por ella arde en mi pecho
como dentro de un Volcán
un amor mas combustible
que el azufre y alquitrán.

Ferm. Eh! deje usted las metáforas
á Victor=Hugo y Dumás
y puede tomar soleta
pues aqui ya esta demás.

Coc. Si Señor, me marcharé,
 porque no puedo aguantar
 hombres que por interes
 vuelven su palabra atrás.

Fernan. Eh, largo pronto de aquí
 ó juro por san Pascual,
 que si tarda dos minutos
 le cuesta la torta un pan.

*Cociente va á salir y se detiene al ver
 á Doña Gertrudis y Madrona.*

ESCENA 11.

DICHOS, D.^a GERTRUDIS, MADRONA.

Gert. Ah! Fernando, al fin te veo;
 ¿con que es verdad, hijo mio,
 que un momento de desvio
 te quitó tan buen empleo?

Coc. y Ferm. Que dice? (*mirandose mu-*

Gert. Yo que creía *tuamente*)

ir contigo á Barcelona!

Cuando lo dijo Madrona,
 me quede parada y fría.

Mi destino es bien tirano:

que cuando tras grande afan

creí verte capitán

me dicen que eres paysano.

Coc. y Ferm. Eh! paysano! (*idem*)

Gert. Y lo peor,
es no tener un oficio.

Ferm. Mujer, has perdido el juicio?

Fernan. No lo perdió, no señor,
yo lo perderé, lo veo,
pues quiso mi mala suerte
en vez de darme la muerte
arrebatarme el empleo.

Coc. y Ferm. Empleo? *(idem)*

Fernan. Sin otro bien

que mi carrera empezada
me quitaron con mi espada
la subsistencia tambien.

Mas no fué en esta ocasion
el influjo de mi estrella
sino que corri por ella
tras de la ciega ambicion.

Avezado á la victoria
mil bellos planes formaba
y á mi hermosa preparaba
una ecsistencia de gloria.

Este par de charreteras
eran bien poco á fe mia
y en mi mente revolvía
esperanzas lisongeras.

Ambicioné dos galones,
mucho mas, un entorchado,
y verme condecorado

con todas las distinciones,
 empero la suerte ingrata
 esta vez me dijo „no”
 y sin querer me salió
 el tiro por la culata.

Ferm. (Preciso será que estalle)

¿conqué, dicen tus razones
 que en vez de darte galones
 te pusieron en la calle?

¿Que los cuarenta y el pico
 fueron un soberbio embuste
 y que al tratar del ajuste
 fui un majadero, un borrico?

Coc. Asi fué.

Ferm. Y cómo de un tonto
 sacabas burla de mi!

Eh! vayase usted de aqui,
 ora yo lo mando, y pronto.

Coc. Si, y yo en nombre de mi Rey
 voy en busca de un gendarme
 que al momento le desarme
 pues contraviene á la ley.

Mad. Ah! padre mio, piedad!
 ya ve usted que en este suelo,
 si me niega este consuelo,
 no espero felicidad.

Fermin. Y en tu suerte lastimé
 al cargarte de familia
 si ayunas sin ser vigilia,

qué felicidad te espera?
 No señor, malos ó buenos
 mis planes se han de cumplir,
 pues si llegas á sufrir,
 los duelos con pan son menos.
 En tal boda no consiente
 de tu buen padre el cariño,
 yo procedi como un niño,
 perdonad, señor Cociante.

Coc. (Está mas blando que un guante;
 al fin la victoria es mia;
 ya pensé que plantaria
 al presunto comandante)
 Resentirme debí yo

Don Fermin de vuestro porte
 mas en fin demos un corte
 al asunto, ya pasó;
 y puesto que le acomodan
 mi empleo y categoría
 no se alargue un solo día
 y hagase hoy mismo la boda

Fernan. Primero morir, primero
 le arrancaré el corazon.

Coc. (En otra revolucion
 que nos va á meter espero) *(aparte)*

Fernan. Pues no faltaba otra cosa!
 arrebatarme el tesoro,
 el unico bien que adoro,
 mi amor, mi Madrona hermosa!

Y por el vil interés
he de verme yo perdido!
y el há de ser su marido!

Ferm. El!

Coc. Yo. (con ayre de triunfo)

Fernan. Jamas.

Mad. Padre!...

Fermin. Pues!...

Que es esto? en mi propia casa
quiere usted alzar el gallo?

(Eh! con dos mil de á caballo...

Fernan. Yo no se lo que me pasa.

Ferm. Salga de aquí, lo repito.

Coc. Y sino cumple el mandato...

Fernan. Oh! yo me pierdo, le mato.

Coc. Alzaré la voz en grito.

Gert. Vamos, calma, á ver si yo
todo lo puedo arreglar.

Ferm. En vano te has de cansar,
he dicho que no, que no.

Mad. Ah! padre, por compasion,
usted que me amaba tanto
puede ver mi amargo llanto
sin latirle el corazon?

Piense usted que en algun dia,
al mirarme desgraciada,
„fué infeliz esa cuitada
dirá usted, por culpa mia”

Gert. Vamos, cede.

Ferm. No señor,
que mi paciencia es ya harta.
Señor Cociente!...

ESCENA 12.

DICHOS, EL CRIADO.

Criado. Esta carta
para el señor director.

Coc. Venga; y sellada; ya pienso
lo que dice este papel. (*Vase el criado*)
(*abriendola*)

Que veo! no hay duda en él
me conceden un ascenso.

Ferm. Un ascenso! y con mas paga?

Coc. Con mucha mas por supuesto.

Ferm. O buen amigo...!.. (*abrazandole*)

Coc. (*Leyendo*) Que es esto!

Ferm. No sé como satisfaga..

Coc. No puede ser, (Luis Felipe..)

Ferm. Amigo—Está demudado! (*A Gert.*)

Gert. Es que se verá atacado
del colera ó de la gripe.

Ferm. Pero señor, que mudanza....

Gert. Jesus! hace mil extremos.

Mad. Que desgraciados serémos!

Fernan Aun nos queda la esperanza.

Coc. (*despues de haber leído el papel*)

Esto es una iniquidad:

á un hombre honrado cual yo
plantarle sin más ni menos
y pegarle un bofeton.

¿De que sirven mis servicios
en Marsella y en Tolon
y desempeñar sin tacha
mi cargo de director?

De que sirven mis estudios
si un quidam á quien nombró
el Rey por influjo extraño
ministro del interior

trueca en favor de un pariente
el empleo que me dió?

Si las intrigas, los chismes
en este mundo traydor
valen mas que los estudios
y el mérito y que se yo?

Esto clama por justicia
por justicia, si señor,
pues si me quitan mi empleo
mi subsistencia voló.

Yo no soy republicano
ni sectario de *Rousseau*,
ni menos lejitimista
ni aclamo á Napoleon.....

Pues que me vuelvan mi empleo,
mi empleo.

Ferm. Dios de Sabahot!

Otra vez me tira al traste

mi sistema previsor.

Coc. Mire usted, señor Fermin...

Ferm. Hombre, que he de mirar yo

si ustedes sin duda alguna

arman contra mi un complot.

Pero si, tendré caracter,

y si el diablo tiró

de la manta, despechado

tambien tiro, y salga el sol

por Antequera, ó si quiere

por la China ó el Mogol.

Ustedes me han abrumado

con su empleo y con su amor,

y al fin sacamos en limpio

que son mas pobres que Job,

pues se encuentran sin empleo

los bolsillos de los dos

mas ecaustos que la caja

de nuestra amortizacion.

Eh! basta ya de razones

y haciendo una conversion

usted, señor militar,

vuelva á tomar el Vapor

y usted, señor don Cociente,

á pedir amparo á Dios.

Fernan. Puesto que llegan las cosas

á tal extremo, señor,

en iguales circunstancias

valga mi derecho anterior.

Mad. Oh! padre mio!

Gert. Fermin....

Ferm. (No digan que ensordeció el corazon de un buen padre de la suplica á la voz;) hoy mismo estarás casada, mas con una condicion.

Fernan. Cual?

Ferm. Que busques al momento un oficio ó profesion.

Fernan. Mas si no tengo: ninguna.

Ferm. Aprenderla, voto á briós, que nadie nace enseñado; y á costa de tu sudor, dijo Dios al primer hombre tendrás tu manutencion.

Fernan. Pero....

Ferm. No hay pero; al momento y sino....

Gert. Mas considera.

Ferm. Callése la bachillera: (de colera ya rebiento.) Has de ganar tu sustento con mil gotas de sudor.

Fernan. Mas la carrera, el honor...

Ferm. Alimentan la esperanza, pero no llenan la panza; un oficio es lo mejor. El infeliz Zapatero

con su trabajo mezquino
sufre mejor su destino
que el hinchado caballero;
gana comida y dinero
si trabaja con ardor:
es de sus obras señor
y hace lo que le parece,
que estas ventajas ofrece
oficio que es lo mejor.
Vosotros los militares
en la mas dura inquietud
pasais vuestra juventud
entre peligros y azáres,
mas luego que los pesares
la fatiga ó el dolor
debilitan el valor
y llegais á envejecer,
decís sin poder comer,
un oficio es lo mejor.
¿Y acaso los empleados
gozan mayores ventajas
con tantas altas y bajas
como sufren los estados?
Despues de verse ensalzados
aparece á lo mejor
otro que eleva el favor,
y al minarse su opulencia
dice en la triste indigencia,
un oficio es lo mejor.

Fernan. Oh! padre mio, es verdad;
 pues dicen, quien tiene oficio
 tiene tambien beneficio
 y goza su libertad;
 aunque ya entrado en edad,
 uno buscaré, señor, ...
 zapatero... tejedor...
 Lo que os plazca...

Ferm. Cualquier cosa,
 que el trabajo es cosa hermosa
 y un oficio es lo mejor.
 Y ora que tan resignado
 sigues mis buenos consejos
 serás de estos pobres viejos
 apoyo en su triste estado.

*Coje las manos de Fernando y Madrona
 y las une.*

Fernan. Madrona!

Mad. Fernando amado!

Ferm. Ya eres dueño de tu amor.

Vos podeis ser director,
 si os place, señor Cociente,
á los actores y al público.

Mas debeis tener presente,
 que UN OFICIO ES LO MEJOR.

FIN.

NOTA: Esta Comedia fué representada por primera vez
 en el teatro de esta ciudad el dia 23 de Octubre de 1845.

Fernan. Oh! padre mio, es verdad;
 pues dicen, quien tiene oficio
 tiene tambien beneficio
 y goza su libertad;
 aunque ya entrado en edad,
 me buscare, señor...
 zapatero... tejedor...
 Lo que os place...

Fernan. Cualquier cosa,
 que el trabajo es cosa hermosa
 y un oficio es lo mejor.
 Y ora que tan resignado
 sigues mis buenos consejos
 serás de estos pobres viejos
 apoyado en su triste estado.

Coge las manos de Fernando y Madrona
 y las une.

Fernan. Madrona!
 Mad. Fernando amado!
 Fernan. Ya eres dueño de tu amor.
 Vos podéis ser director,
 si os place, señor Cicerone,
 de los actores y el público.
 Mas debéis tener presente,
 que UN OFICIO ES LO MEJOR.
 FIN.

NOTA: Esta Comedia fue representada por primera vez
 en el teatro de esta ciudad el día 27 de Octubre de 1843.



